

cion de las almas; que sola la perseverancia era capaz de llevar al cabo las grandes empresas y que al fin cogeria él con gusto lo que regaba con tantas lágrimas: que además le ponía en las manos un medio muy excelente para promover en poco tiempo la gloria de su hijo y la suya, facilitar la conversion de los herejes y pelear contra los enemigos visiblés é invisibles; á saber, la devocion del santo rosario acompañado de la meditacion de los misterios de Jesucristo y de la Virgen. Añadió que esta sería la prenda de su cariño hereditario á la órden que habia de fundar él muy pronto en la iglesia, y que sus hijos publicarian perpetuamente por todo el mundo la excelencia y el uso de estas armas espirituales. Quien quiera saber mas y en especial cómo fué confirmada inmediatamente la verdad de esta vision por las maravillas que obró santo Domingo, puede leer los autores que han escrito la vida del santo. Por mi parte voy á hablar de las órdenes regulares.

§. VII.—Que la Virgen ha sido reconocida y venerada por los órdenes regulares.

I. Aquí vienen otros escuadrones y otros capitanes y soldados de la milicia de la iglesia, que dicen con san Pablo: las armas de nuestra milicia no son materiales, sino que reciben la fortaleza y virtud de Dios para destruir las trincheras y las máquinas de los enemigos, abatir toda presuncion que se levanta contra la ciencia de Dios, y sujetar todo entendimiento criado al servicio de Jesucristo. Esta milicia la componen las órdenes regulares instituidas en diferentes tiempos en la casa de Dios, las cuales, aunque caminando bajo diferentes alféreces y vistiendo distintas libreas, tienen todas un mismo corazon y un mismo intento de seguir el camino estrecho de

la perfeccion evangélica y atraer las almas al amor de aquel que las redimió, y todas pelean bajo la proteccion particular de la madre de Dios, como parecerá por el discurso que voy á principiar.

*Los primeros religiosos.*

II. Los primeros campeones que enarbolaron el estandarte de la perfeccion cristiana en tiempo de los apóstoles, encontraron tanto que hacer en sus principios y se dedicaron á ello con tanto ahinco, que cuidaron muy poco de dejar escritas para la posteridad sus hazañas. Tales fueron los que habiéndose juntado primeramente en la ciudad de Alejandría bajo la disciplina de S. Marcos evangelista fueron arrojados despues por la borrasca de la persecucion á diversas regiones, donde hallaron imitadores de su modo de vivir: unos se refugiaron en los desiertos, y otros moraron en las ciudades, como los que andando el tiempo se pusieron en Oriente bajo la regla de S. Basilio, en Africa bajo la de san Agustin, en Italia bajo la direccion de S. Simpliciano, en Francia bajo la obediencia de S. Martin. Así sucedió en los otros paises, hasta que apareciendo S. Benito en Occidente como un nuevo sol difundió por todas partes los rayos de su luz y se llevó en pos de sí á todo el mundo.

*Orden de S. Benito.*

III. Este santo que comenzó á reunir discípulos por los años de 510, sentó los primeros fundamentos de su órden sobre la devocion á la madre de Dios. De esto tenemos una prueba perentoria (1) en haberle dedicado

(1) Crónica de S. Benito por el P. Yepes en el año citado.

uno de los seis primeros monasterios é iglesias que edificó en Italia, tituléndole santa Maria de Porciúncula. A imitacion de esta se labró despues otra iglesia bajo el mismo nombre cerca de Asis y dependiente de Monte Casino, que los monjes de S. Benito cedieron generosamente á S. Francisco cuando formaba los primeros planes de su órden, segun queda dicho (1).

De esta escuela del gran patriarca S. Benito salieron los Gregorios, los Leones, los Ildefonsos y otros mil excelentes siervos de la Virgen, de quien hablaré mas oportunamente en los tratados sucesivos. Por ahora me contentaré con una preciosa devocion de esta órden á Maria santisima, que es citada por el devoto Ruperto, monje de la misma y abad de Trieste en Alemania. Repasando las palabras del real profeta, que decia que la santa Sion sería por siempre jamás su primera y principal alegría, indica el abad Ruperto que esto se observa

(1) Adicion de la madre Maria J. de Blemur.— « Allí fué donde le anunció un ángel que su servicio era aprobado del Señor: que su órden duraria hasta el fin del mundo: que todos sus verdaderos hijos se salvarian: que los protectores de ellos serian favorecidos de Dios y los perseguidores castigados. Pero S. Benito no aguardó á tan tarde para ponerse bajo la proteccion de la Virgen, porque á la edad de siete años tenia secreta comunicacion con ella y pasaba buena parte del dia en obsequiar y venerar á una imágen suya, á quien tenia singular devocion. De ella aprendió el desprecio del mundo, y formó el plan de abandonarle. La misma madre de Dios declaró al bienaventurado Alano de la Peña, religioso domi-

nico, que el origen de las grandezas de S. Benito y la gloria que posee de ser el primer patriarca de los monjes de Occidente es un efecto de su piedad y el galardón del conato con que la veneró durante su mansion en Roma. La imágen de que hablamos, recibe aun culto en una capilla llamada el oratorio de S. Benito. Creciendo la devocion del santo con la edad fué el primero que saludó á la santísima Virgen con el número de ciento y cincuenta Avemarías; lo cual reveló la señora al mismo Alano. Añade este que los hijos del bienaventurado patriarca propagaron el uso de esta devocion donde quiera que establecieron la santa regla, fundando la órden sobre una piedad tan saludable.»

misticamente en la órden de S. Benito, en la que hay una regla que previene que en todos los monasterios haya en el claustro un oratorio de la virgen Maria, donde se haga la primera estacion y procesion de todos los domingos del año. Por mi parte no dudo que la madre de Dios ha pagado ya de mil maneras esta devocion inspirada por ella misma á sus hijos; no obstante confieso que me he penetrado de un sentimiento muy particular de consuelo al leer lo que la misma Virgen reveló un dia á su fiel sierva santa Brigida. Despues de mostrarle el glorioso S. Benito como un globo de fuego y de luz que habia abrasado é iluminado el mundo, y despues de manifestarle cómo sus sucesores habian dejado apagar aquel fuego y eclipsarse aquella luz, añadió que aun tenia tres chispas para encenderle y hacer que su amado hijo fuese glorificado algun dia como antes. Buena nueva de que mi alma se regocija mucho mas, porque conozco que la Virgen santísima ha comenzado á cumplir su promesa en nuestros dias, en que vemos gracias á Dios que los primeros fuegos del antiguo fervor se vuelven á encender con todas veras en esta sagrada religion y que hay muchas trazas de que la que empezó tan felizmente no cese hasta que la propague por todas partes.

*Orden de Cluny.*

IV. Habiéndose amortiguado en algun modo con el tiempo el primitivo fervor de la órden de S. Benito, aconteció cuatrocientos y seis años despues de su primera institucion que el santo abad de Cluny Odon se dedicó con todas sus fuerzas á restaurar la disciplina regular en su monasterio. Y para que no se limitase allí el órden que introducía, obtuvo que en adelante fuese aquel monasterio la casa matriz de la órden y que las que se inclinaran á abrazar la regla establecida por

él para los suyos, reconociesen por su superior al abad de Cluny. Ordenó desde entonces que todos los monjes celebrasen el oficio de la Virgen los sábados no impedidos desde la octava de la Purificación hasta cuaresma, desde Pascua hasta las Rogaciones y desde Pentecostes hasta el Adviento, para que entendieran todos que levantaba aquel nuevo edificio con la asistencia de la madre de Dios, sin la cual no podía subsistir. Luego la iglesia universal imitó esto así como el hacer conmemoración de los fieles difuntos al otro día de todos los santos; costumbre que introdujo el primero S. Odilon, abad también de Cluny. No obstante si alguno quisiera sostener con este mismo santo en la vida que escribió de S. Mayolo, que el beato Bernon, predecesor de S. Odon y muerto en el año 912, fué el primer restaurador de la disciplina monástica en Cluny, no disputaré por eso, ni por cosa de mas trascendencia.

*Orden del Cister.*

V. A los doscientos años de haber recobrado la orden de Cluny su primitivo vigor, Roberto abad de Molesmes, que se habia retirado con veinte monjes para igual intento, erigió un monasterio y comenzó á hacer una vida angelical con los suyos en los bosques del Cister. Como todos habian salido por inspiracion y bajo la conducta de la madre de Dios, á quien estaban dedicadas la iglesia y la abadía de Molesmes, ordenaron desde luego que todos los monasterios que se edificaran en lo sucesivo bajo la obediencia del Cister, tuviesen por titular á la Virgen santísima y que todos los monjes la reconociesen por su buena madre. Así hay que confesar cuán maravilloso es ver el dulce cariño á Maria que todos los religiosos de ambos sexos de esta orden abrazan con el hábito. A este propósito me acuerdo de lo que cuenta un piadoso

escritor de la misma religion á un hermano suyo de profesion, hombre muy fervoroso y espiritual. Dice que habiendo sido arrebatado un dia en espiritu al cielo vió un número casi infinito de santos distribuidos en diversas clases y vestidos de diferentes hábitos, y no dividiendo entre ellos á ninguno de los suyos se quedó algo turbado. Entonces recurrió á la reina de los ángeles y le dió sus quejas en estos términos: Virgen santa, ¿qué quiere decir que veo bienaventurados de toda condicion y calidad sin distinguir uno solo de tu orden del Cister, no obstante que te venera tan particularmente y te ama con tanta ternura? A lo cual respondió la madre de bondad: Hijo mio, no te admires; mis queridos hijos de tu orden están siempre debajo de mis alas y á mi lado. Dicho esto abrió su manto real, debajo del cual habia grandísimo número de monjes y monjas del Cister, á quienes tenia abrazados nuestra señora (1).

Sin embargo los que deseen saber por menor los obsequios que la madre de Dios ha hecho á varios santos de esta orden, y cuántas veces los ha protegido, pueden satisfacer su piadosa curiosidad leyendo á Cesareo.

(1) Adición de la madre M. J. de Blemur.—«Todo el mundo está convencido del modo con que Maria santísima trataba á S. Bernardo, el monje mas ilustre del Cister. Créese que un dia le regaló con inefables delicias y que de resultas fué tan tierna la devocion del santo á Maria. En efecto cuando habla á esta reina, usa de una expresion propia solamente del amor. ¿No es verdad, señora (le dice en un raptó divino), que robas los corazones con tu bondad? ¿No es verdad que has robado el mio? Pero dime por tu vida, ¿dónde le has puesto? ¿Dónde le encontraré? ¡Oh robadora de los corazones! ¿Cuándo me restituirás el mio? ¿Por qué robas así el corazón de las personas sencillas? ¿Por qué haces violencia á tus amigos? ¿Estás resuelta á dejarme sin corazón? Cuando te le pido me echas una mirada sonriéndote, y yo desfallezco, pierdo el habla y quedo fuera de mí como un hombre ébrio: el amor que te profeso, me reduce á este estado, y no distingo ya mi corazón del tuyo.»

*Orden de los cartujos.*

VI. Me he anticipado á hablar de la orden del Cister con motivo de la de S. Benito, aunque la de los cartujos fué unos doce años anterior á aquella. Desde el principio prometió la orden de los cartujos yo no sé qué de grande, porque antes que viniese á Grenoble su fundador S. Bruno y escogiese para su morada la vasta soledad de la Cartuja, el obispo de aquella diócesis S. Hugo habia tenido ya revelacion de la llegada del siervo de Dios y habia visto bajar la majestad del Señor á aquel desierto. No tardó la virgen María en dar á conocer á Bruno y á sus compañeros que ella misma los habia conducido allí, porque como el enemigo de todo lo bueno quisiese disuadirlos de tan santa resolucion poniéndoles delante mil falsos pretextos, entre otros que era una empresa superior á las fuerzas humanas enterrarse vivos en unas celdas pequeñas, aquella buena madre envió prontamente en su auxilio al apóstol S. Pedro y le mandó decir de su parte á S. Bruno que tuviesen ánimo, que se acordasen de que ella los habia recibido bajo de su proteccion, y que no los abandonaria jamás mientras se rezase su oficio. Habiéndolo ellos observado por su parte, la Virgen ha cumplido tan fielmente su promesa, que esta orden por la particularísima asistencia de la misma señora ha gozado de un privilegio no concedido á ninguna otra, cual es el haber subsistido ya quinientos y sesenta años en su primitivo vigor. Así es que se mantienen tan firmes en la devocion á María, que todas sus iglesias le están dedicadas, y el que tuviese espacio para recopilar todas las particularidades sobre este asunto, hallaria materia con que componer un tratado entero. Bastará citar el ejercicio de reconocimiento que el devoto cartujo Lansperge ordenó á sus hermanos; á saber, que cuan-

tas veces salgan de sus celdas ó vuelvan á ellas se acuerden de saludar á la Virgen santísima como á su guardadora y su única esperanza despues de Dios.

*Orden de los premonstratenses.*

VII. No mediaron mas que veinte y dos años entre la orden del Cister y la de los Premonstratenses instituida por S. Norberto, arzobispo de Magdeburgo. Hay muy poco que decir con respecto á la devocion de la madre de Dios, á la cual deben las dos religiones sus principios, sus progresos y su restauracion. Hasta en el nombre mismo de Premonstrato se descubre que todos los hijos de esta esclarecida orden pertenecen á la Virgen; porque aunque no ignoro lo que se dice comunmente, que conservó el nombre del lugar donde se fundó primero, así como las órdenes de Cluny, del Cister, de los cartujos y casi en general todas las órdenes antiguas, y aunque esta opinion tenga muchas probabilidades, no obstante hago gran caso de lo que se refiere al principio de las constituciones de la orden; á saber, que no estando aun bien resuelto S. Norberto en punto al hábito que habia de dar á sus religiosos, se le apareció un ángel por expreso encargo de la Virgen y le previno que les diese su librea, es decir, el hábito blanco. Por haber sido mostrado este así antes de la institucion de la orden se llamaron estos religiosos premonstratenses. Las vidas de S. Norberto y de muchos hijos suyos, especialmente del bienaventurado Herman de Steinvald, de quien hablaré en diversas ocasiones, manifiestan bastante los singulares favores que han recibido de su medianera tanto para ellos en particular como para la orden en general; pero mi plan no consiente que me detenga mas tiempo en esto.

*Orden de Monte-Virgen.*

VIII. En el mismo año ó segun otros cuatro despues comenzó la órden de S. Guillermo de Verceil, llamado el encorazado porque vestia una coraza y llevaba la cabeza desnuda. Esta órden, que nació por decirlo así entre los brazos de nuestra señora, se llamó de Monte-Virgen con motivo de haberse erigido en un monte del mismo nombre la primera capilla y eremitorio de este título, dedicados á María santísima.

*Orden de la Trinidad, redencion de cautivos.*

IX. Por los años de 1197 comenzó la órden de la santísima Trinidad, redencion de cautivos, que es diferente de la de los caballeros llamados tambien de la redencion de cautivos, de quienes he hablado poco antes. Los fundadores de la órden de la Trinidad fueron dos anacoretas franceses, Juan de Mata y Félix de Valois, cuyos loables designios inspirados por el cielo fueron benignísimamente oídos y aprobados por Inocencio III, quien los estableció en la ciudad de Roma y les dió medios de propagarse en diferentes países de la cristiandad. En todo tiempo han estado estos religiosos bajo la proteccion particular de la madre de Dios de lo cual dieron una prueba solemne cuando en el capitulo general tenido el año 1429 en el convento de Ciervo Frio confirmaron un antiguo estatuto, por el que se obligaban á rezar todos los jueves el oficio de la santísima Trinidad y todos los sábados el de nuestra señora, ambos de nueve lecciones, como patronos de la órden. Tampoco es cosa de pasar en silencio que hay un decreto del consejo real de Portugal, llamado comunmente la tabla de conciencia, por el cual se previene que en los cepillos donde los religiosos trini-

tarios recogen las limosnas para la redencion de los cautivos, se pinte la imágen de la Virgen con su hijo en los brazos y á sus pies por un lado algunos cautivos cargados de cadenas y esposas, y por otro un religioso de la órden que coge con una mano la punta del manto de la madre de misericordia, y con la otra alza el dedo contra los cautivos. De la boca del religioso salen estas palabras dirigidas á María: Digna madre de Dios, desata las cadenas de los cautivos. Dejo á un lado las muchas cofradías que tenian para venerar á la reina de los ángeles, especialmente del escapulario de su órden, de nuestra señora de los Remedios y otras: solo en el convento de Lisboa se cuentan hasta siete. En la historia de esta religion verá el curioso lector que no son menores los beneficios y gracias recibidas de la madre de bondad que el cariño y devocion que le han tenido siempre estos religiosos.

*Orden del Valle de los Estudiantes.*

X. En el año 1201 nació en la diócesis de Langres una órden nueva titulada del Valle de los estudiantes, consagrada de tal suerte al servicio de la Virgen desde su origen, que todas sus casas llevan el nombre de ella, como nuestra señora de Bonaval, de Beauroy, de la Forêt, de l'Ile y otras.

*Orden de predicadores.*

XI. En el año 1217 vino muy oportunamente al socorro de la iglesia de Dios la celeberrima órden de predicadores, cuando los albigenses conculcaban en Francia todos los derechos divinos y humanos, cuando los maniqueos y sacramentarios se derramaban por Italia, cuando los moros asolaban aun una buena parte de España, cuando la iglesia oriental estaba separada de la romana

por un cisma lamentable, cuando Saladino soldan de los sarracenos, se habia lanzado á la Siria, cuando la faccion de los güelfos y gibelinos conturbaba á toda la cristianidad, en una palabra cuando parecia haberse desatado Satanás con plena potestad de trastornarlo todo. San Antonino, arzobispo de Florencia y una de las lumbreras mas brillantes de esta misma órden, dice en pocas palabras lo que explica á la larga, y es cuanto yo puedo decir á mi intento: que la Virgen santísima procuró y encaminó la fundacion de esta religion, que le dió el hábito y que la protege en todas ocasiones. Procuró la fundacion, como se ve manifestamente por la vision que tuvo santo Domingo orando una noche en la iglesia de S. Pedro de Roma, cuando con unos pocos compañeros proyectaba abrazar la regla de S. Agustin con el consentimiento y autoridad del papa Honorio III. Parecióle ver al salvador del mundo ofendido sobremanera de los pecados de los hombres y resuelto á exterminarlos á todos con tres lanzas que tenia en la mano, muestras ciertas á mi parecer de las tres plagas con que Dios acostumbra castigar nuestras iniquidades. Por otra parte consideraba á la madre de misericordia arrodillada delante de él, y se le advertia que la arenga de reconciliacion pronunciada por ella venia á decir en sustancia que no podia negar que era muy excesiva la medida y calidad de los pecados cometidos diariamente en la tierra; pero supuesto que por su infinita bondad era mas inclinado al perdon que á la venganza y en todo tiempo habia deseado encontrar alguno que se opusiese á su ira, ella le presentaba dos hijos suyos llenos de zelo y valor para procurar de todas maneras su mayor gloria y la conversion de los pecadores: estos hijos eran santo Domingo y S. Francisco. ¿Quién creerá que el Salvador tuviese corazon para negar nada á su madre? Tan lejos de eso le concedió cuanto pedia, y le dió encargo de hacer de manera que se empleasen con to-

das sus fuerzas en la reduccion de los pecadores. La misma vision con poca diferencia tuvieron un fraile de esta órden y uno de los que fueron resucitados por santo Domingo, segun se lee en su historia. Además no hay ningun pais en la tierra alumbrado por el sol que no haya sido ilustrado por estos religiosos y no haya experimentado los efectos de sus afanes apostólicos; lo cual es una prueba irrefragable de la verdad de la vision. A esto puedo añadir una singularidad notable, y es que habiéndose encontrado á poco tiempo santo Domingo y S. Francisco se conocieron y se saludaron uno á otro sin haberse visto jamás. Entre las revelaciones de santa Brigida puede leerse cómo santo Domingo á la hora de su muerte puso á todos sus hijos presentes y venideros en manos de la Virgen Maria, y cómo esta le prometió que cuidaría de ellos por su amor. Hasta el hábito que visten los hijos de santo Domingo fué mostrado antes por la Virgen á un famoso doctor llamado Renaldo que queria entrar en la órden. En cuanto á la proteccion que la Señora les ha dispensado en diferentes ocasiones, seria tarea prolija referir sus particularidades. Quien quiera saberlas puede leer á S. Antonino en el lugar ya citado, y por las mercedes que otorgó á los bienaventurados Alberto, Gil, Leodato, Herman, Jacinto, Dupuy, Juvenancio, Acursio y otras lumbreras de la órden, conocerán todos que no sin motivo tomaron al principio el nombre de frailes de nuestra señora, aunque despues sus singulares hazañas en la conquista de las almas hicieron prevalecer el titulo honroso de frailes predicadores que han conservado siempre. Los que conocen cuánta es la corrupcion del mundo, no tendrán motivo de admirarse cuando sepan que en los principios de esta órden oyó santo Domingo en muy poco tiempo mas de cien confesiones generales de sus hermanos, que por una gracia especialísima de la madre de Dios habian pasado toda la vida con una pu-